

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
cuatro Pesetas al Semestre

PATRIA Y REVOLUCIÓN

Un día la helada Rusia, la Rusia imperialista y oprimida, tuvo un brusco sacudimiento y arrojó lejos la antigua leyenda de Zares y opresiones. Lentamente, en la oscuridad, se iba produciendo el fermento. La más lucida intelectualidad moscovita aprendió una filosofía extraña y redentorista: el socialismo anarquista, que, al llegar al imperio brumoso y norteño, tomó nebulosidades y negruras de tempestad. Entre los campesinos ignorantes, la nueva doctrina igualitaria despertó el deseo; un deseo mal comprendido, apenas explicable, pero cada día más arraigado y más tenaz de liberación económica. Y así ha ido creciendo, cada día más fuerte—con una fuerza de misterio ignoto—el partido revolucionario. El anarquismo llegó a su máxima exageración: el nihilismo ruso; de Rusia salió la propaganda por el sacrificio, mediante el atentado, que predicó un discípulo de Miguel Bakunine; y fué el mismo Bakunine quien produjo la escisión anarquista en el seno de la Internacional, recreando a Marx de déspota. En el fondo de toda la molerna literatura rusa se agita un poco de anarquismo.

Como de los enciclopedistas nació la revolución francesa, con todas sus exageraciones, así de esta literatura rusa ha nacido la tremenda revolución económica que conmovió a Rusia y produjo la risa del vulgo, que examina tan solo a ras de piel. Los mismos que provocaron el movimiento, no reyeron que la cosa llegaría a tanto; pero el socialismo anarquista aprovechó la ocasión y supo encauzar los sucesos con aprovechamiento. Vino entonces la parte cómica: el reparto de mujeres, el amor libre; la risa que asoma sobre la tragedia, lo sublime que al avanzar toca a lo ridículo. El mundo se dedicó a hacer chistes a su costa, sin dedicar un rato a pensar en lo que allí había de grandioso; de irremediable, sin querer ver la terrible promesa que Rusia hacía al mundo.

Han pasado los días, ha sucedido el orto al ocaso del sol centenares de veces, y la semilla rusa ha germinado al fin en toda Europa. La ridícula revolución eslava ha tomado proporciones gigantescas y la burguesía, que veía los apuros de los príncipes rusos obligados al trabajo, se ha sentido tambalear insegura. Europa se disuelve atomizada, caen con ruido grandioso de catedral que se hunde—los interiores seculares al impulso de un bolchevismo demoleor. España teme, al llegar la noche, que el nuevo sol alumbrará la tragedia, se siente agitarse la hidra que muestra sus cabezas imitadas en cien pasquines que excitan la rebeldía; erroux—el revolucionario y cuponcista—tiene un gesto opiado de Maura, y adopta aires de hombre de orden,

asustado de que la revolución sea una verdad; falta de virilidad y de talento se balancea inestable la aristocracia, y el trono vacía sobre los hombros de las izquierdas dinásticas.

Y lo peor de todo es, que el triunfo de la revolución en España, sería una desgracia. Quizá haya hombres capaces de hacer la revolución; desde luego no los hay, entre los revolucionarios, que sepan sacar de entre el incendio una España purificada. Los republicanos españoles—hay que confesarlo—son peores todavía que los hombres de hoy. España no está preparada para salir con gloria de una revolución; no se ha llegado, por evolución, al estado de conciencia y de educación necesario, para que la revolución sea el único camino por el que la legalidad sancione y dé forma jurídica a una realidad social preexistente; España sin hábitos de comunismo, sin conciencia colectiva, despedazada por un bárbaro individualismo—sedimento de civilizaciones muertas, que aun nos dominan—incapaz para los más elementales trabajos de sindicación, con una educación económica y social rudimentaria o extraviada, no puede hacer una revolución social fructífera.

La revolución en España sería una inútil efusión de sangre humana, una sangría para las energías nacionales, en el momento mismo en que el cuerpo social hispano necesita más de toda su potencia. España, que ha sabido contener sus impulsos durante la guerra, debe aprovechar ahora, aquella energía acumulada, mientras los demás la gastaban a torrentes.

Si los revolucionarios españoles son patriotas deben evitar la ruina de España nación, porque la revolución sería, quizá, la chispa que prendiera el fuego del separatismo, tronchando los puntales de la unidad nacional.

Atravesamos un momento crítico; sobre las ruinas de la vieja Europa—ahogada en su sangre—va a nacer la Europa del porvenir, la nueva Europa. Todas las fuerzas deben condensarse ahora para que la crisis nos sea favorable. Ahora o nunca.

Si la revolución abre su brecha la esperanza está perdida, y después de la crisis España seguirá siendo el harapo que queda de un manto que un día fué de púrpura y armiño.



Vienen a compartir con nosotros las tareas en VIDA MANCHEGA los distinguidos jóvenes Claudio Adán Cañadas y José G. de la Higuera.

* * *

Quedan anulados, en absoluto, todos los títulos de redactores de esta Revista, que no lleven fecha posterior a la del día 15 de Noviembre del año actual.

* * *

No se mantiene, en ningún caso, correspondencia sobre los originales que nos remitan ni se devolverán los que no se publiquen.

CUENTOS DE "V"

LAS ÚLTIMAS NOTAS DE UN PENTÁGRAMA

¿Es preciso?
Sí, es preciso, es preciso.
BERTHOVEN.

Tras la reja férrea, enmohecida por la humedad de la celda, en la melancólica tristeza de un crepúsculo otoñal, declinaba a su ocaso una vida precedida de crímenes, locuras y excesos, exigidos por la sangre ardiente del hombre-bestia que en ella encuentra su elemento y en ella satisface las necesidades de un espíritu cruel.

Una vida, que en la postrera etapa de su sangrienta carrera, dirigía el ojo de su conciencia a través de los tiempos pasados y veía desfilar constricta, el largo cortejo de sus desenfrenos.

Aquel era el primer instante en que la conciencia aquella experimentaba el suave roce de la contricción, la acariciadora mano del arrepentimiento.

Siempre, durante los largos años de su encierro la misma idea, una idea de venganza, terca obsesionante que clavaba sus raíces en lo más hondo de su ser; si, se vengaría con saña de bestia acorralada y moribunda.

Pero surgió la crisis; comenzó a decrecer la psicopatía y la conciencia se cubrió de unas vestiduras brillantes y diáfanas, a cuyo través se vislumbraba la posesión del hombre perfecto en sí mismo.

I

¿Que como fué?
Leed...

Mucho tiempo, mucho, llevaba Pedro Juan de Gracia en aquella celda cuajada de desconchones y grietas, amen de toda una fauna exuberante y pródiga, que compartía con él las tristezas de la prisión.

Ya, aquellas ratas no corrían asustadas a su menor movimiento, como en los primeros tiempos de su estancia en la carcel; ahora, confiadas, se situaban delante de él, mirándole provocativamente con sus ojillos, como puntas de acero, mientras Pedro Juan les repartía fraternalmente las migajas de su pan, duro y negro.

Tenía por mundo aquellas cuatro paredes frías, y por sol un ventanuco a ras del bajo techo, cuyos negros barrotes cruzaban crueles, la inmaculada mancha azulosa del cielo; en los días claros penetraba por el ventanuco, un hilillo tenue y compasivo de aquel sol resplandeciente e iluminaba la celda con una tímida claridad; y entonces Pedro Juan, la fiera de la sierra brava, solía sacar de su seno mugriento, con fetidez de establo, el retrato de la que llamaba con muy pocas letras.

En sus manos callosas, parecía tener la estampa un gesto horripilante de tragedia, mientras la miraba fijo con aquellos ojos fosforescentes, de chacal ebrio de sangre, y su memoria repasaba y repasaba sin cesar, acaso con delicia, la noche aquella en que, de un solo golpe, brutal, hundió impenetrable, su ancha boca, en los dos cuerpos unidos que se retorcieron convulsos.

Después..... lo de siempre; la obcecación, una borrachera de sangre, y la huida con los únicos que le habían permanecido fieles, el trabuco y el perro, a buscar guarida en las reconditeces de la montaña.

Luego venía el recuerdo de aquellos días en que achicharrado por un sol de fuego, sudoroso, jadeante, buscaba un sorbo de agua, y la sombra de las parras en los cortijos, temerosos, o de aquellas noches de invierno en que aterido, le brindaba el lucio jayan, un puesto al lado de la campanada chimenea, en cuyo centro bullía con un sano hervor de vida, un caldero repleto, colgado de un gancho.

Y con tales recuerdos su mirada torva parecía nostalgiar

la vida azarosa del monte, y su bello amorado, sonriente, le prestaba un suave dejo de melancolía.

II

A medida que pasaba el tiempo, Pedro Juan de Gracia se sentía más oprimido por aquella tumba de piedra; era una rabia sorda, feroz, contra la sociedad que le retenía en contra de su libérrima voluntad; su imaginación obsesionada por la idea de huir combinaba planes y planes que nunca se realizaban.

¡Ah! ¡Con qué vertiginosa rapidez caminaba su imagina-



ción calenturienta!; cada pensamiento era un torbellino que fe cogía rauda y le cegaba, arrancándole de cuajo todas las facultades anímicas del hombre normal, y cambiándolas por los instintos feroces de la bestia herida que, revolcándose en el charco de su propia sangre, se desgarraba las carnes con la rabia ciega de la impotencia.

III

Un acontecimiento vino a poner calma en aquel espíritu exaltado.

Un día en que se retorció rabioso en el duro gergón, habló a su conciencia una voz melancólica, traída suavemente por la calma del día agonizante; era una voz triste, con tristeza de paz, un desgrane de notas confiadas en el algo ultraterreno que hablaban con cadencias de sumisión; como la voz del siervo que confía en la magnanimidad del tirano.

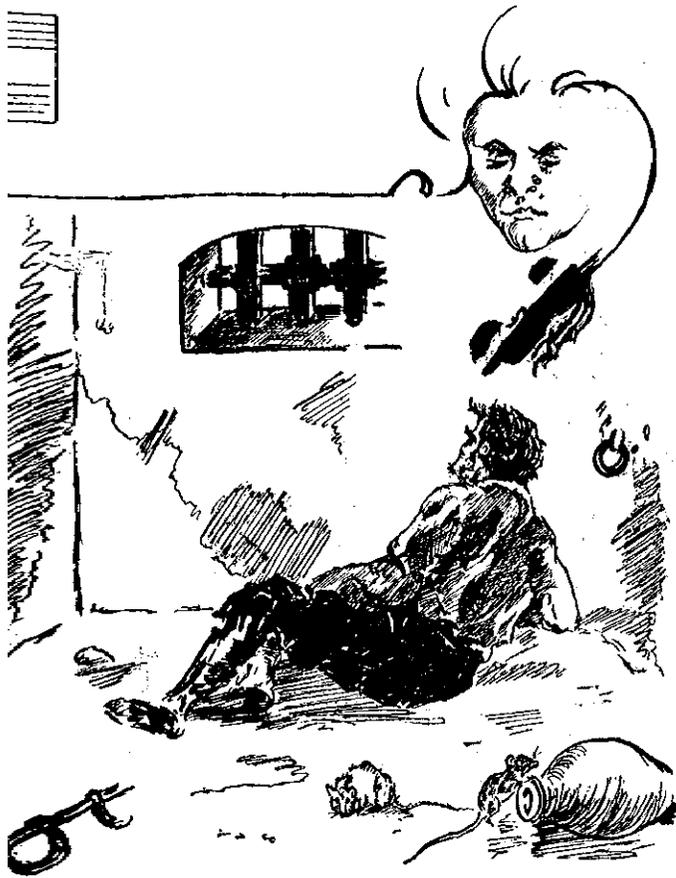
Algunas notas se perdían sin llegar a los oídos de Pedro

A MANCHEGA.,

Juan de Gracia que escuchaba extasiado, con rigidez hierática de escriba egipcio, como un augur que escuchase al pasar el ave agorera, la voz del oráculo. Y mientras, dos lágrimas, las primeras de su vida, resbalaban por sus mejillas de barba hirsuta.

Era como la voz de la conciencia que le hablase desde una lejanía desconocida, absorbiéndole el sentido, haciéndole pasar los umbrales de la vida, para sumergirse en las tinieblas ignoradas, con fé en la paz y quietud de la nada.

Sí, era él mismo el que hablaba; aquella música era un lamento de terror, que le llamaba a concentrarse en sí mismo, con fascinadora fuerza magnética.



Largo tiempo sonó aquella voz de ultratumba, hasta parecer poco a poco, en una nota, larga, fina y vibrante, como un hilillo sutil que se pierde en lo infinito.

Acabada, Juan de Gracia, creía aún distinguirla, estirándose cada vez más, inacabable.

Cesó la música y un ruido metálico vino a sacarle del enmismamiento; chirrió la puerta y penetró el guardián con un ¡brrr...! de estómago lleno en plena digestión.

Por el ventanuco no penetraba ya sin un rayo de luz; era de noche completamente y el preso, despreciando la miserable vianda acabada de traer, se durmió.

IV

Durante muchos días y a la misma hora volvieron a sonar las notas del violín, sembrando en el alma del preso nobles sentimientos.

Todas las tardes, en el crepúsculo calmoso, se cernía

aquella música redentora y Pedro Juan se entregaba en alas de una melancolía contemplativa, como un asceta que oyerá la voz de su Dios.

Pasó un día, pasaron muchos y no volvió a oír, y de nuevo empezaron a lozanear en su corazón los antiguos sentimientos marchitos.

Y nuevamente comenzó su cerebro a fraguar planes de fuga y a rebelarse su voluntad.

Alboreó el día, tras una suave penumbra tegida con sus primeras luces; era el día ansiado, el día de la libertad que llegaba tras larga espera.

Mientras la fiebre de la pasada noche, en el continuo rodar de ideas, vió que le abrían las puertas de la prisión: ¡era un presagio!, sí; su corazón no le engañaba ahora, como no le engañó cuando le presagió la infidelidad de su hembra.

Los cerrojos eran fuertes, pero ¡bah! los vencería con sus fuerzas de oso, restadas poco a poco durante los últimos días, por una fiebre consuntora.

Por lo pronto la cadena que colgaba de su pié estaba rota, aunque simulando estar intacta.

Al medio día se presentó el guardián llevando en una escudilla el infecto rancho; Pedro Juan la despreció dejándola en un rincón para que la consumieran sus *compadres* — como llamaba a sus ratas — que ya no le verían más; les daba el banquete de despedida.

Pasaron horas y tras ellas el declinar el día y el dominio de las sombras.

—La ocasión llega— pensó Juan de Gracia. Ya no se oía en el presidio ni un rumor; solo llegaban hasta la celda las mil y mil voces y ruidos confundidos, de la gran ciudad; se levantó tembloroso y en un esfuerzo titánico venció la puerta; la celda daba a un gran patio donde solían pasear los reclusos.

Llegó a un segundo patio en donde se mecían tímidos unos arbustos endebles; enfrente un balcón iluminado. Pedro Juan de Gracia no reparó en ello y dirigióse a un rincón por donde comenzó a trepar.

Entonces, cuando estaba a pocos pasos en la libertad, apoyado fieramente en la pared, distingió cercano un grito suave, lento, que paralizó sus movimientos.

Era el mismo lamento quejumbroso, la música maga que en otro tiempo acalló sus deseos de venganza.

¿Qué hacer? ¿Reanudar la tarea?... Tras ella la libertad, la vida, al otro lado el encierro, la muerte. Titubeaba...

Entretanto la música, arriba, a pocos metros mecía sus cadencias en el álito calmoso de la noche otoñal. Se decidió... Se dejó caer al suelo del patio.

Tres zancadas largas y se encontró en el balcón iluminado; dentro ya, sonó un chasquido leve, como un beso; después un grito.....

Una niña, rubia, miraba espantada, sin hablar ni gritar, aquella aparición. Un violín se había desecho en el suelo.

Pedro Juan leyó; «Novena sinfonía», Beethoven.

Aquella fué la música que le redimió para consigo mismo.

Era una de las últimas producciones del genio, cortada de raíz, desgajada por la muerte.

¡Las últimas notas del pentágono glorioso, del sordo organista, que nació en Bonn!

Pedro Juan de Gracia se entregó a la justicia.

Dibujo de R. Chova

Siluetas de la Ciudad

NOVENAS

He aquí, lector mío, un trozo de la vida ciudadana, de esa vida monótona e igual que a pesar de: repetirse periódicamente no nos hastía, de ese absurdo ambiente de capital de tercera, ahito de prejuicios, que nos atrae y sugestiona, mostrándonos sus discutibles encantos, algún tanto pueriles.

¡Las novenas! Que recuerdos tan gratos dejaron en nuestro corazón aquellas novenas en que, envueltos por una nube de incienso, abstraídos por la somnolienta salmodia de un viejo armonium, nos parecía adivinar las miradas de la muñequita de bellos ojos, que por entonces nos ocupaba.

¡Miradas tiernas, recatadas por el tul traslúcido de un velo ténue!

Pasaron aquellas novenas; pasaron aquellos largos ratos de espera a la puerta del viejo convento, en acecho de una sonrisa furtiva que alegrase nuestras almas; pasaron también aquellos amoríos infantiles; hoy, nuestras antiguas muñecas son ya mujeres.

Se casaron; tienen hijos ya creciditos que les llaman mamá.

El esposo que ellas soñaron ser un duque de nombre arvesado, multisilábico, llegó en forma de un probo oficial del Estado que cobra seis mil reales y que usa manguitos cuando trabaja, si trabajar se llama a estarse de codos encima de una mesa, llena de expedientes en tramitación, fumando cigarro tras cigarro. ¡Ah! ¡pero eso sí! ¡quiere a su mujer con idolatría! Y con esto basta. Ellas son felices, muy felices, y dan gracias al cielo por haberles deparado una suerte, si nó como la que soñaron, al menos más práctica. En el hogar feliz, sólo se cierne una nubecilla pasajera; la suegra.

Es invierno casi; ya las hojas cayeron al sople helado del viento. El sol no ha aparecido en todo el día; ha sido un día triston, gris, nebuloso.

Han sonado melodiosamente tres repiqueteos, como gritos de niño, en el campanario de la iglesia que la comunidad ha construido con todo confort; es una iglesia alegre, elegante, con todas las comodidades de la vida moderna.

Nuestras mujercitas, hacendosas han estado toda la tarde tras las vidrieras de sus ventanas, tegiendo con sus dedos graciles, el frívolo encaje, y cual nuevas Penélopes han acechado el paso del Ulises que les ha jurado amor y no sé cuantas cosas más.

Han oído la llamada; presurosas, han cogido su labor y se han acicalado, un poco presumidas, delante de un espejo. Han marchado a la novena alegres, haciendo cascabeleas sus risas al encuentro de sus enamorados.

Entran en la iglesia, y sus caritas se quedan serias, muy serias, mientras un niño de voz atiplada allá en lo alto de un púlpito repasa, cansino, las cuentas de un rosario. Luego el sermón; ésto las aburre y entonces vienen las risitas, las miradas escondidas, hacia el sitio donde debía estar el doncel; no lo encuentran... ¡Ingrato! ¡no ha venido!

Acaba aquel padre su larga perorata. Un murmullo y un estremecimiento recorre toda la iglesia... y el armonio comienza a entonar una música que nostalgia algo sobrenatural, una música dulzona, mística...

Es la salve; allá en los primeros bancos hay diez, doce muchachas que cantan, en falsete, deshaciendo en el ambiente la perlería de sus voces.

Acaba el canto; acaba la novena y poco a poco van saliendo.

Ya en la calle nuevas risas, nuevas voces; un billeteo que se desliza discreto de mano a mano y despacio, muy despacio, se pierden en la penumbra las bellas muñequitas de nuestros sueños mozos.

LEÓN CLAY.

Mundo Mundillo

NOTAS DE UN CARNET

Una de estas noches pasadas nos encontramos en los soportales con una lindísima muchacha...

¿Qué te parece? Me pregunta mi acompañante

Chico que es una morena de las de la raza española. ¡Qué mirada! A esa mujer no la puedo mirar de frente sin que en mi imaginación no vea un buen pañolón de Manila, una mantilla de madroños y una aglomeración de gente que admirándola exclame: ¡Viva la mujer española! Vivaaa si.

¿Sabéis quien es esta epitalámica mujer?... Vive en unas oficinas cuyo edificio mira al Norte con el paseo del Prado, al Este con la calle de la Feria, al Sur con parte de la Plaza de la Constitución y al Oeste con el Parque Gasset (aunque un poco lejos).

Ha regresado de Mora, donde ha pasado una buena temporada, la bella Srta. Amalia Sebastián.

¡Cuánto se alegrará el letrado, cuyo nombre sabiendo el de ella podéis averiguar cual es.

Un chico que presta sus servicios en el cuerpo de Comunicaciones y hace poco estrenó un magnífico traje de esos que llaman de espiguilla, muy aficionado a los guantes y bastón, que lleva por apellido la pulcritud duplicada, está que no vive desde que una rubia elegante que sus vestidos son de mucha originalidad a la vez que de un gusto exquisito, hirió el corazón del tan desgraciado jóven. ¡Ay!

Nuestro deseo es verlo pronto alegre y ecuménico como siempre lo fué y su solución está en que Dios ponga su corazón sensible en manos de la ideal rubita y que lo desmeñuce.

Con motivo de la apertura de curso que se celebró el lunes 25, hemos saludado a nuestros buenos amigos los profesores de la Academia General de Enseñanza, D. Luis Reimpio, D. Carlos Calatayud y D. Salvador Escrig.

Después de pasar una larga temporada al lado de sus hermanos, ha regresado a Madrid la bella y distinguida señorita Natividad Rubio.

Por no haberse podido despedir de sus numerosas amistades, nos encarga lo hagamos en su nombre, desde las columnas de esta Revista.

Queda complacida tan linda jóven.

El día 19, festividad de Santa Isabel, celebraron su fiesta onomástica las señoras de Maldonado (D. Jacobo), Viuda de Montoya y las Srtas. Isabel Maldonado e Isabel Recio. El día 30 celebra la bella Srta. Andrea Carrasco y Díaz.

¿Qué le ocurre a Roque Roqueño?

¿Qué le ocurre que no está risueño?

¿Qué tendrá que ya no discute?

¿Qué será lo que le preocupe?

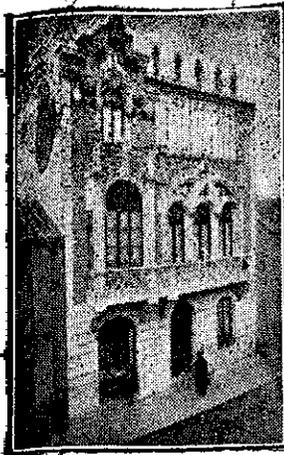
NECROLÓGICA.—Hace unos días dejó de existir el respetable Sr. D. Antonio Abad, que durante varios años desempeñó con gran celo el cargo de bibliotecario del Casino.

Su muerte inesperada ha causado gran pena en esta capital.

Desde estas columnas le enviamos a su familia nuestro pésame más sentido.

JACOBO DE GRATTIS.

CIUDAD REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ



EDIFICIO DESTINADO A LA FOTOGRAFIA

Gran Centro de Ampliaciones
Y RETRATOS ARTÍSTICOS
EN LOS PROCEDIMIENTOS MÁS MODERNOS

Vicente Rubio

FOTOGRAFÍAS EN COLORES Y
GRANDES INSTANTÁNEAS DE
NIÑOS

PINTOR
FOTOGRAFO

Calle ALFONSO X EL SABIO
(Antes GIRUELA) número, 5.

CIUDAD-REAL



La Ibérica (S. A.)

FUNDADA EN 1886

**Garantía y Defensa de
Asegurados**

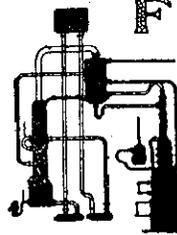
Inspecciona los riesgos asegura-
dos contra incendios, regularizan-
do las pólizas hasta hacerlas in-
disputables; asesora á sus abona-
dos en el ejercicio de sus derechos
y obligaciones, y satisface cuantos
gastos son precisos en la tramita-
ción de siniestros y dirección de los
litigios que deban incoarse.

Delegado

en Ciudad-Real y Provincia

Rafael Cárdenas Chacón

Carlos Vázquez, 1. 2.º



FRANCISCO CARPIO

CONSTRUCTOR DE

Alambiques para la fabricación de Alcoholes
DE ALTA Y BAJA GRADUACION

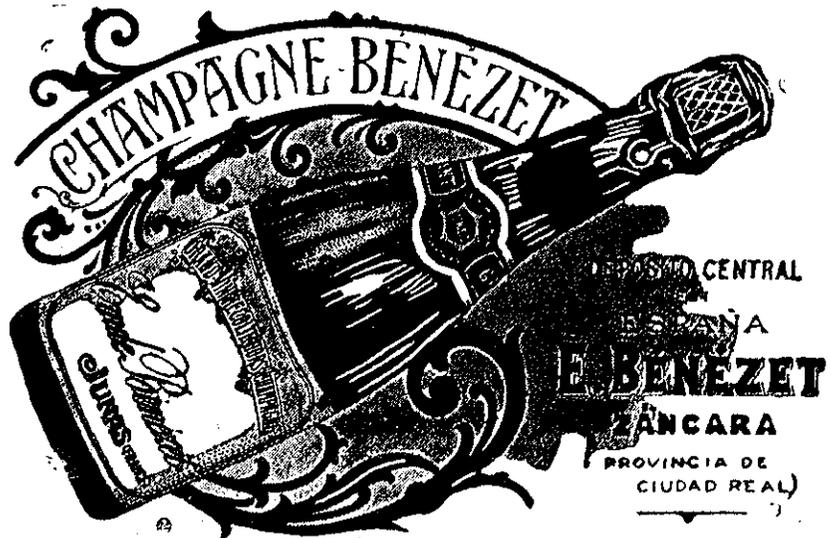
Á VAPOR Y FUEGO DIRECTO

CONSTRUCCION ESMEKADA DE

CALDERINES PARA LA QUEMA DE URUJOS

Depósitos de hierro para la conservación de Aceites y Alcoholes

y todo lo concerniente á su ramo. Pídanse presupuestos. - MIGUEL TURRA Ciudad-Real



"LA SOLUCIÓN ENOTÉCNICA,,

Fabricación de Depósitos de Cemento Armado para Vinos,

Aceites y otros líquidos.

Patente núm. 53.035

No explotan ni se aplanan y se garantizan por dos ó más años. Se construyen en el mis-
mo sitio donde han de utilizarse y son completamente trasportables, resultando el mejor en-
vase conocido hasta el día. Son más económicos, bajo todos los puntos de vista, que cual-
quier envase y tienen la ventaja sobre los demás que el tiempo los hace más resistentes y
por abundamiento que si en caso extremo por rudo golpe se llegara á romper, se arregla
facilmente.

PARA CONTRATAR DIRIGIRSE AL FABRICANTE

RAMÓN GALLEGU RUIZ-Quintanar de la Orden (Toledo)



VIDA MANCHEGA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

ARTES : CIENCIAS : LITERATURA : INDUSTRIA : COMERCIO
AGRICULTURA : MINERÍA : REGIONALISMO

INTERESES GENERALES

PUBLICACIÓN QUINCENAL = SUSCRIPCIÓN 4 PESETAS SEMESTRE.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN = CIUDAD-REAL = CABALLEROS, 4

A LOS FOTOGRAFOS

y aficionados se interesa manden a esta Revista fotografías de interés general para la Región. Por cada una de las cuales que se publiquen abonará VIDA MANCHEGA

CINCO PESETAS

Historia documentada de Ciudad Real

por D. Luis Delgado Merchán.

Precio: 6 pesetas

MUEBLES, LOZA Y CRISTAL
CONTRERAS
TOLEDO, CIUDAD-REAL

Solicito para Barcelona

la representación de casas serias

ANTONIO MARTÍNEZ

Calle Valencia, 287, Barcelona.

CHOCOLATES CAFÉS THÉS
BARRENGOR
CIUDAD-REAL

GANTARES MANGHEGOS

Recogidos y ordenados por Eusebio Vasco.

(Continuación)

136

Santa Cruz de Mudela,
¡Cómo reluces!
Cuando suben y bajan
Los andaluces.

137

Santa Cruz de Mudela
Tiene la fama
De las mejores mozas
Que hay en la Mancha.

138

En *Santa Cruz*, muchachos;
En el Viso, pan;
En Valdepeñas, vino,
Y agua en el Moral.

Sastrería

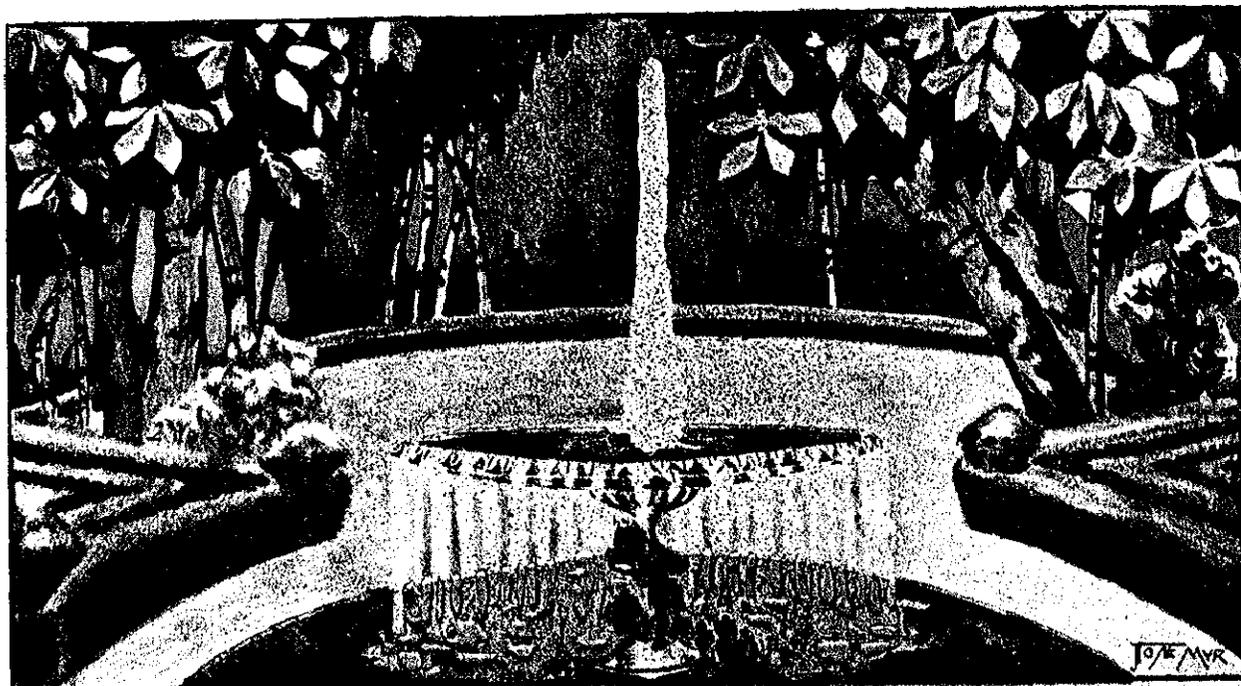
Sombrerería. Constantes novedades, esmerada confección y economía. JOSÉ RUIZ SANCHEZ. Calle General Aguilera, números, 15 y 17. Ciudad Real.

TINTAS, COLAS, LAGRES
VILLE DE PARIS

... CIUDAD-REAL ...

Grand Hotel
EL DE MÁS CONFORT

FRANCÉS
Joyería de Moda
CIUDAD-REAL



NORA DE PAZ

Hay paz en el jardín; en una fuente
murmura un surtidor una químera,
y es su voz la palabra postrímera
de un poema de amor blando y doliente.

Hay un Morfeo blanco reclinado
en un lecho de musgo y terciopelo,
paz en la tierra y sueños en el cielo
en la taza del agua retratado.

Un ánsia de olvidar el aire llena
en la paz majestuosa de la tarde
el corazón amante y dolorido,
y entre los granos de la fina arena,
la flor tirada en los paseos, arde
como un poema de perdón y olvido.

Francisco Colás

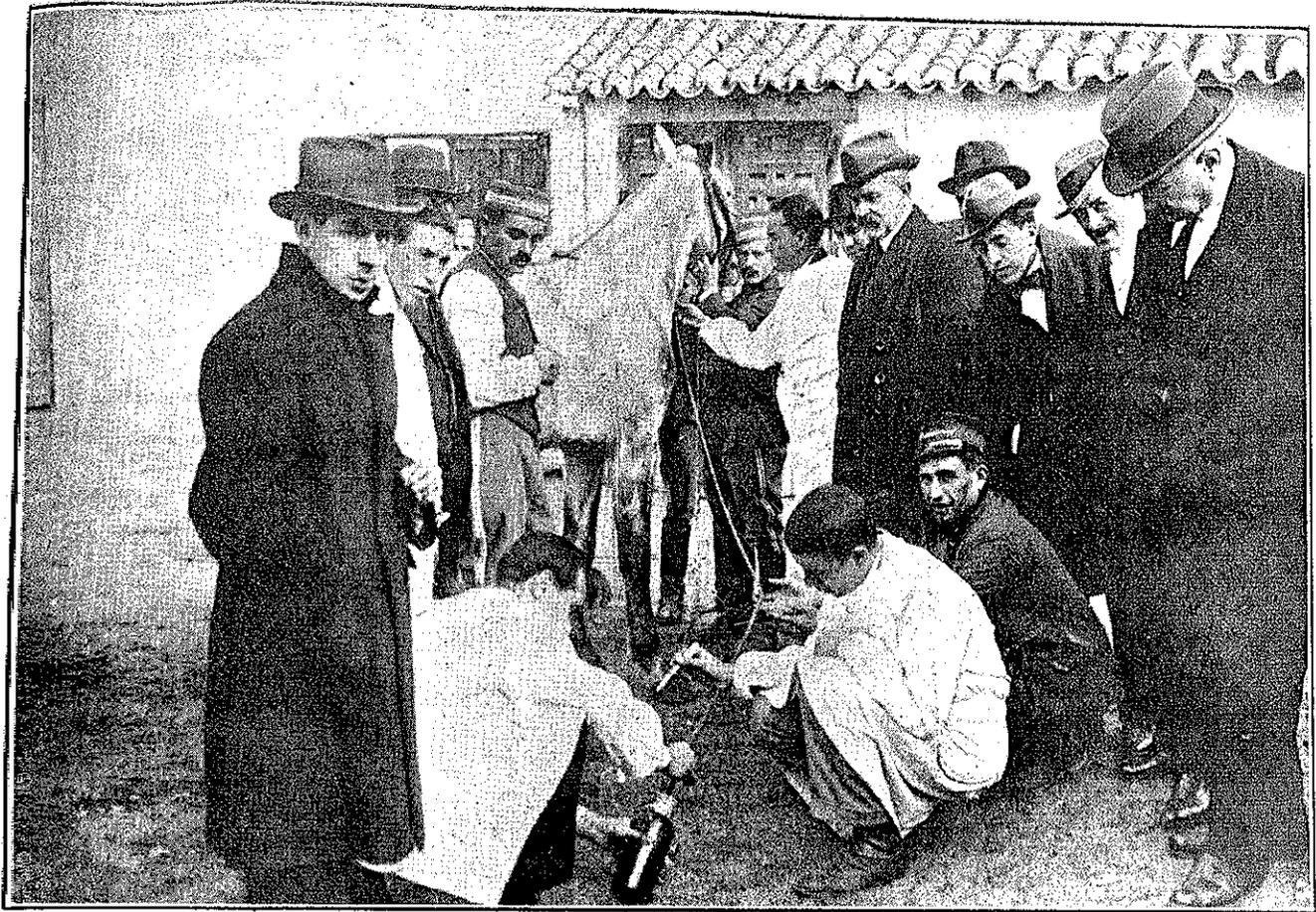
Dibujos de José Mur.



(1) LA APERTURA DE CURSO.—EL GOBERNADOR CIVIL, DIRECTOR DEL INSTITUTO Y CLAÚSTRO DE PROFESORES
A LA SALIDA DEL ACTO

(2) JÓVENES QUE OBTUVIERON MATRÍCULA DE HONOR EN EL PASADO CURSO.

Fots. R. Pérez.



Fot. R. Pérez



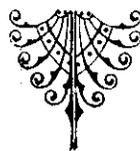
DÓN CONRADO LOECHES Y GONZÁLEZ
TENIENTE CORONEL DE LA GUARDIA CIVIL
QUE MANDABA ESTA COMANDANCIA Y AS-
CENDIÓ A CORONEL, SIENDO DESTINADO A
MANDAR EL TERCIO DE LEÓN.

Hace días fueron sangra-
dos los ocho caballos remi-
tidos por el Gobierno a este
Laboratorio provincial de
Higiene para proceder a la
extracción del suero equino
norma, con destino a la
completa extinción de la
epidemia grippal, que por
fortuna pasada en esta capi-
tal aún sigue haciendo es-
tragosen bastantes pueblos
de la provincia.

La difícil operación fué
practicada por el Dr. Bar-
rientos, director del Labo-
ratorio, y personal subalter-
no, asistiendo en ella el Go-
bernador civil de la provin-
cia y el inspector de Sani-
dad, Sr. Maldonado y señor
Fernández Alcázar, respec-
tivamente.



DON JOSÉ DE LA VEGA Y LOMBARDÍA
TENIENTE CORONEL, QUE HA SIDO DESTI-
NADO A MANDAR LA COMANDANCIA DE ES-
TA PROVINCIA.



VOCINGLERO QUINCENAL

La escena se desarrolla en plena vía láctea, teniendo por foro el Ayuntamiento en una de esas mañanitas invernales, llenas de niebla que incitan al piropeo al paso de una modistilla castiza o de una chula jamona.

Pichuti, asistente del coronel, sigue a la Petra, una criadilla demasiado bien criada, que se mimbrea como un junco.

—Petra, que te se cae el añadio.

—¡Ay! Hijo, gracias.

—Guárdalas para el alcalde que termina de bajar un artículo.

—¿De la estación?

—No, mujer, de primera necesidad.

—Bueno, hemos terminao: no quiero que sea el alcalde motivo para el piropeo.

—¿Cómo qué? Y para pedirte por favor apagues el incendio cardíaco de mi principal izquierda.

—Llama a un bombero.

—Si aquí quitao a los periodistas no hay bombero ninguno, alma mía.

—Bueno; ¿hemos terminao si u sí? Porque yo tengo novio y si viene ves las estrellas... de tu bocamanga.

—(Algo corrido). Oye, Petra, cuchufletas, no, la verdad; esas bien está que las aguante Ballester, wilsoniano; pero un soldao formal... ¡vamos, chica, de verano!

—No hagas caso, hombre, y retrárate. Sé teniente a veces.

—Si fuera pa siempre...

—Quiero decir que seas sordo mientras hablo, ¿entiendes?

—Esas ironías rebosantes de hiel no las permito ni a Lucendo que aspira a ser el Patriarca del Obrero.

—Si no las quieres oír ahueca... ¿Estamos? Mira, mira, por allí viene mi novio, ¡márchate! porque es muy celoso y...

—Amos, mujer, tu estás ida; ¿crees acaso cede la Patria el puesto a tu novio? Ni que fuera un puesto rábanos, y no aludo.

En este crítico momento llega Sebas, albañil de oficio según cédula personal, y vago de profesión según opinión pública. El futuro dueño de la costilla Petra y presente propietario de un abono gratuito de costillas con que Petra le obsequia para el almuerzo, es alto, moreno, enjuto; habla como Pizarroso y queda siempre tan mal con su interlocutor como Sánchez-Nieto con los periodistas.

—¿Se puté saber si le ha sido concedida licencia por man-

que pa viajar al margen de Venus del fogón, que, como le tengo advertio, es un reservao?...

—¿De tercera?

—Dicho se está cuando usted viaje eu él siendo un simple —¿lo ha oido?— simple soldao.

Usted, amigo, y dispense, no sabe con quien parlamenta.

—¿Es con Séneca, Saborit o Sota? Lo digo pa descubrirme, porque son mis progenitores políticos.

—Tenga la bondad, príncipe del yeso, de lacrarse las comisuras: se lo manda menda; porque hay frases que, la verdad, raspean la gracia y marchitan la paciencia, y si usted todavía no ha llegao a comprender que un soldao puede tener más luces...

NUESTROS EDILES



CONFECIONANDO EL PRESUPUESTO

—¿Y usía que ha sio?

—Hasta ahora Job vestio de blusa; pero desde ahora el más furibundo socialista que ha pisao el mundo. ¡Viva Wilson!

(Dos balcones del Ayuntamiento se abren de par en par en uno aparece Ballester y en el otro Mora. Ballester exclama: ¡Que me lo traigan! y Mora irrumpe: ¡Venga mi parte del reparto social! Los balcones vuelven a cerrarse.

¿Luces un soldao?

Hombre lo dudo, porque los cabos, exceptuando al de serenos de nuest: o municipio que tiene más luces policiacas que Sherlock Holmes y ha cogio a tres ladrones en una noche; a los cabos alumbrados y a los que llevan el capote llenos de lámparas, los demás no tienen sino una luz.

—¿Sí? Pues a usted lo alumbró mi persona; por éstas. Mida su palabras con ronis.

—(Petra, interviniendo). Amos, dejáros de discusiones; pues no parece que os habéis escapao de una novela de sustos.

—De una novela, no; pero de un juego de pelota si se ha fugao el señor. ¡Camará que tío! Más flacos los matan en Diciembre.

—Sí, ¿eh? Bueno, pues hace el destino que la pelota bote al lado de ésta.

—¿El destino? Pero si usted no ha tenido más destino que mamar, luego comer y ahora defender al Régimen...

Luís Rodero